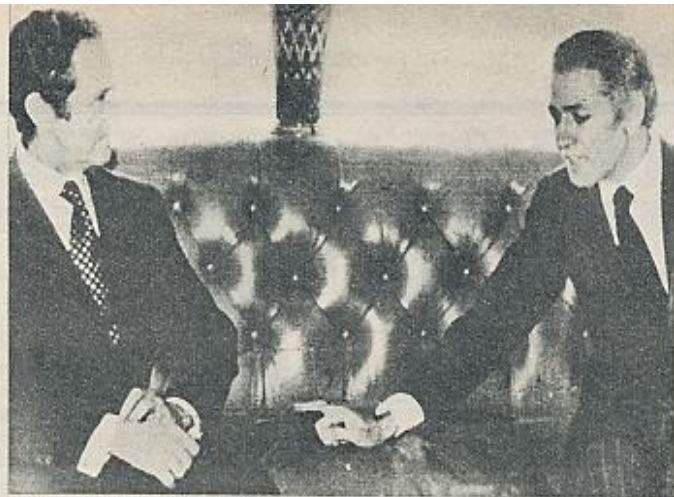


La creación de una sociedad pesquera franco-marroquí —que probablemente será más amplia de lo que dicen sus protocolos— puede explicar muchas de las recientes actitudes marroquíes con respecto a España, desde la ampliación por decreto, sin consulta ni comunicación, de la zona de aguas territoriales, hasta las inusitadas recepción y desviación de tema que se hicieron a la comisión negociadora presidida por el señor Cerón, y, sin duda, la falta de soluciones ofrecida al señor López Bravo en su visita a Hassan II, a juzgar por las palabras del Ministro español a su regreso: «La salida del problema pesquero con Marruecos es muy compleja». Aún habrá que esperar sorpresas y molestias en la reunión de armadores españoles y marroquíes prevista en Málaga para el día 9. La única salida visible para esa conferencia es la creación de una sociedad mixta parecida a la francesa. Es decir, con un predominio de la parte marroquí. Pero no ignorando que muchas veces la llamada marroquinización en ciertas empresas consiste en permitir que una parte pingüe de los beneficios vaya directamente a los bolsillos de algunas personas bien emplazadas. Esto, si las personas bien emplazadas que puedan movilizar los franceses y que marroquinizan sus empresas conserveras y pesqueras no pueden impedirlo.

Digamos que es un problema que arranca, por lo menos, de la independencia. Como se sabe, España favoreció siempre a los políticos de la independencia frente a Francia; se negó al reconocimiento del Sultán-fantochas Ben Arafa y mantuvo el del exiliado Sidi Mohammed. La cuestión formaba parte de una política general española con respecto a los árabes, y de una manera muy especial, en este caso consistía en una especie de respuesta y presión sobre Francia, en un momento en que ésta mantenía cerrada su frontera con España. Aunque no todos los dirigentes españoles de la época compartían la idea, la política general española tenía la visión suficiente como para comprender que el final de la situación sería la independencia de Marruecos. España contaba con que, cuando ésta llegase, contaría con la gratitud del hermano marroquí, mientras Francia sería eternamente culpada. No fue así. Probablemente, Francia sabía también que Marruecos estaba destinado a la independencia —Roosevelt lo había prometido a Sidi Mohammed durante la conferencia de Casablanca, a la que Francia no era ajena—; mientras Francia combatía la independencia, y sus soldados ametrallaban al pueblo que se manifestaba, y encarcelaba a los políticos marroquíes, estaba negociando ya su establecimiento en Marruecos. Lo que España regalaba, como una inversión de gratitud para el futuro, Francia lo estaba vendiendo caro.

Cuando Francia liberó al Sultán, le llevó directamente a París; en



Entrevista del Ministro español de Asuntos Exteriores, don Gregorio López Bravo, con su colega marroquí, Behima, en Rabat.

## ESPAÑA, MARRUECOS, FRANCIA Y LA PESCA

principio para ofrecerle una especie de desagravio, en realidad para negociar aún y para hacerle ver cuál era su fuerza. Francia no consultó jamás con el gobierno español estos actos, despreciando los acuerdos de protectorado. Cuando el Embajador español en París, Conde de Casa Rojas —que ha muerto el mes pasado—, se presentó en el hotel Pavillon Henri IV, de Saint-Germa-

reforma: Mohammed ben Yussef eligió el modelo francés de democracia, abandonó su título de Sultán para convertirse en Rey Constitucional con el nombre de Mohammed V, se abrió a los partidos políticos, creó una Asamblea Nacional, dio a los marroquíes el derecho al voto por primera vez en su historia y murió. Impensadamente. Murió joven, en el curso de una operación

### JUAN ALDEBARAN

nin-en-Laye, junto a París, para saludar al Sultán, no había sido invitado por nadie, ni nadie había contado con él: fue una verdadera irrupción, una diplomacia de choque. Pero en aquel momento, Francia tenía muchas más cosas concretas que ofrecer a Marruecos, desde un punto de vista industrial, técnico, económico. Contaba con una poderosísima quinta columna: los dirigentes marroquíes, que no estaban nada seguros de que la independencia no desembocara en un régimen de democracia popular, y pretendían un enriquecimiento rápido y una posible retirada a Francia. La independencia, en efecto, podía haber estado simultánea con la revolución, como iba a ser el caso de Argelia; los revolucionarios argelinos colaboraban ya con los marroquíes, y en Marruecos hubo un embrión de Ejército de Liberación al que combatió el ejército francés —y, en este caso, hubo colaboración española—: el príncipe Hassan —hoy Rey— apareció al frente del ejército que combatía a los revolucionarios. La fórmula de combatir contra esa posible revolución fue la de la

sin importancia (sinusitis), como consecuencia de la anestesia. A pesar de lo inesperado de esta muerte, nunca levantó sospechas excesivas. Si su reino estaba ya dirigido por políticos y militares que habían estudiado en Francia y que hablaban más gustosamente el francés que el árabe, más lo iba a estar después. Los políticos educados y amparados a la sombra de España serían poco a poco apartados. Técnicos franceses —economistas, ingenieros, profesores, médicos— ocuparon puestos clave en los ministerios. Comenzaron a aparecer sociedades y grandes industrias aparentemente marroquinizadas; pero sus directores marroquíes se limitaban muy frecuentemente a papeles de figurón, y eran hombres de confianza de los franceses.

Al mismo tiempo comenzaron a desaparecer los españoles. Retirados los militares y los funcionarios al acabar el Protectorado —algunos funcionarios quedaron contratados, pero poco a poco fueron siendo eliminados—, quedaba principalmente un gran núcleo de españoles trabajadores: eran los primeros destina-

dos a entregar sus puestos a los marroquíes. Los centros de enseñanza se mantuvieron en el Norte, pero sin posibilidad de competir, por razones de presupuesto, con los franceses o con la implantación de Estados Unidos: las dos naciones —y aun Italia— ofrecían mejores salidas para quienes fueran educados en sus centros.

Aún más: Francia, que había sido de un colonialismo cruel durante largos años —lo cual no sucedió nunca en la zona de protectorado español, o por lo menos no de manera planeada y proyectada—, que había hecho correr la sangre a raudales en las luchas de la independencia, que había explotado realmente la mano de obra y las materias primas marroquíes, pudo irse de Marruecos sin ningún contencioso. A la opinión pública le quedaba el de la guerra de Argelia, pero este problema no traspasaba las murallas palaciegas. Para los dirigentes marroquíes, el establecimiento de una Argelia revolucionaria, en forma de democracia popular, era mucho más grave que la existencia de una Argelia francesa, como habría de ponerse de manifiesto años después, hasta llegar a la lucha armada en las fronteras entre Marruecos y Argelia (1963), y en la continua atribución a Argelia por parte de las autoridades marroquíes de la agitación y la preparación de disturbios en Marruecos.

España, en cambio, se retiró de Marruecos con un contencioso importante, como lo es el de las provincias africanas, en el Norte y en el Sur. Es de muy difícil solución, y no cabe duda de que pesa en estos momentos a la hora de cualquier negociación general. Pero tampoco cabe duda de que a pesar de él se han podido establecer numerosos puntos de colaboración, en cuanto ha habido intereses importantes en juego, y que los marroquíes seguirán obviándolo en sus relaciones con España mientras tengan una posibilidad de ganar algún dinero.

En ese contexto están emplazados muchos de los problemas actuales de la pesca española en las proximidades de Marruecos. Los armadores españoles, hasta los patronos de pesca, saben que faenar en aguas próximas a Marruecos nunca ha sido algo gratuito. La aparición de fuertes intereses franceses en la pesca puede llegar a encarecerla, o incluso a hacerla imposible. Parece que es la conclusión realista a la que ha llegado el ministerio español de Asuntos Exteriores, a juzgar por las palabras de su titular, el señor López Bravo, al tratar el problema: «Insisto en que personalmente no creo que sea una cuestión que tenga varias salidas. Es más, hasta diría que no es un deseo de futuro el de seguir pescando en esas aguas con las artes que hasta ahora lo venían haciendo. En cuanto a la reconversión de la flota pesquera, pienso que sí; pero eso nos lo dirá la Organización Sindical a través del estudio que está haciendo para el Gobierno».